

Estudio de cadenas productivas con un enfoque sociodemográfico. Resultados parciales en la cadena del frijol (provincia Villa Clara)

Autora: Dianné Griñan Bergara<sup>1</sup>

Esta investigación constituye un acercamiento teórico-metodológico para el estudio del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo en la cadena del frijol en la provincia Villa Clara, de la región central de Cuba. Reconociendo que es un estudio que se realiza desde la perspectiva de la relación población-desarrollo dentro de la Demografía, la triangulación teórica que demanda este objeto de estudio, determinó que el marco teórico se construyera estableciendo nexos epistemológicos entre este enfoque, aspectos teóricos y metodológicos relativos a la reproducción de la fuerza de trabajo y las teorías que sustentan el enfoque de cadenas productivas. Debe tenerse en cuenta que este es un estudio no concluido, sin embargo, esta presentación es un aporte en sí misma, pues permite identificar un camino posible en la construcción de un marco teórico para realizar este tipo de estudios desde la perspectiva de la relación población-desarrollo. Además, se presentan algunos hallazgos investigativos a partir de los cuáles se indagará posteriormente en las condiciones en que se reproduce la fuerza de trabajo en la cadena productiva objeto de análisis. Más que ofrecer conclusiones definitivas, el objetivo de este texto es presentar interrogantes, problemáticas manifiestas, en fin, generar un debate.

### **El estudio de la relación población-desarrollo dentro de la investigación sociodemográfica**

Los estudios de población centran su atención en la reproducción, distribución y crecimiento de la población a partir de tres perspectivas teórico-metodológicas: perspectiva demográfica, perspectiva económica y perspectiva desde la relación población-desarrollo. Estos enfoques se asumen de manera abierta a la interdisciplinariedad, reconociendo que el tamaño, estructura y dinámica de la población se relacionan con procesos sociales de diversa índole (Bueno, 2003: 1). ¿Cómo se construye la vertiente de los estudios en población y desarrollo? ¿A qué contexto responde?

Con independencia del desarrollo de cada sociedad en particular, el estudio de la estructura y dinámica de la población debe efectuarse estableciendo los nexos existentes con la estructura económica y social, y en los países llamados subdesarrollados esto constituye una necesidad vital. Para el caso de los países de América Latina, este reto concretamente se puso de manifiesto con posterioridad y quizás como un resultado de lo acontecido en el Primer Congreso Demográfico Interamericano de 1943, en el que se propone a través de un censo continental llenar los vacíos en cuanto a datos sobre la población latinoamericana. Durante ese mismo período se estableció el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) de Naciones Unidas en Santiago de Chile. Dicha institución constituyó un importante paso para la formación de profesionales en Demografía, para la sistematicidad

---

<sup>1</sup> Lic. Dianné Griñan Bergara. Profesora del Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana (CEDEM). Área de estudio: Recursos Laborales. Dirección electrónica de contacto: [dianne@cedem.uh.cu](mailto:dianne@cedem.uh.cu)

en el análisis de datos de la población de la región y para promover la investigación en esta área del conocimiento (Miró, 2015: 175).

A partir de estos procesos propios del desarrollo de la ciencia, la Demografía latinoamericana comienza a expandir sus horizontes investigativos y marcos interpretativos<sup>2</sup>. Es así que, para la década de los 60s, cuando la relación población-desarrollo protagonizaba la agenda de discusión en la comunidad científica, ya existía una experiencia acumulada que permitió se formularan interrogantes más integradoras acerca de los fenómenos demográficos y su relación con los procesos de desarrollo. Una prueba de ello fueron tres conferencias que explicitaron y estimularon este debate: la Conferencia Mundial de Población de Belgrado (1965), la Primera Asamblea Panamericana de Población (1965), y la Reunión sobre políticas de población en relación al desarrollo de América Latina (1967).

Como resultado de estas conferencias se reconoció la interacción entre los factores demográficos económicos y sociales; se pronunció la primera definición latinoamericana de política de población tomando en consideración la distribución de la población, la velocidad de su crecimiento y los niveles de mortalidad, fecundidad y migración. No obstante, debe reconocerse que persistía aún la idea de que el crecimiento de la población era un obstáculo para el desarrollo económico, y continuaban las controversias relativas al sentido de una política de población. Estas discusiones maduraron y tomaron otro rumbo más adelante en la Conferencia Regional Latinoamericana de Población (1970) y en la Conferencia Mundial de Población de 1974 (Miró, 2015: 178-181). La naturaleza y características de una política de población sería entonces el eje central del debate.

Las disquisiciones al respecto se contextualizan en el marco de la reconversión industrial que se proponía contener los efectos de la crisis del sistema capitalista mundial<sup>3</sup>. En América Latina dicho proceso respondía a la contracción de las importaciones, y a la pérdida del papel del sector primario como exportador en el mercado mundial. Aunque existía un tamaño de mercado que favorecía la reconversión (tomando en cuenta el volumen de población, los recursos naturales y los ingresos medios), el propio desarrollo del proceso sustitutivo generó mayor demanda de población vinculada al sector industrial y modernización de las actividades agrícolas, lo que se tradujo en la emigración desde las zonas rurales y en la concentración en las zonas urbanas. Como resultado de las barreras aduaneras, el capital extranjero se instaló en los países de la región, dependiendo de este la

---

<sup>2</sup> También se reconocen otros procesos que sucedieron en la esfera política como influencias en la ampliación de la perspectiva con la que luego se comenzó a estudiar la relación entre la dinámica demográfica y la estructura económica y social de los países: la Revolución Cubana y la Alianza para el Progreso. Ambos acontecimientos pusieron de manifiesto la importancia de los movimientos populares reivindicativos y de tomar en cuenta a la población dentro de los esquemas de planificación (Miró, 2015: 176-178). Debe recordarse también que, para ese entonces en la región, la teoría social que se producía desde todas las áreas del conocimiento se encontraba fundamentalmente centrada en las problemáticas del desarrollo, lo cual tuvo sus efectos en los nuevos enfoques que la Demografía incorporó.

<sup>3</sup> Durante los 70s acontece una crisis económica que conlleva a un replanteo de los paradigmas tecno-productivos que constituían el sostén de la economía capitalista. El modelo de producción en cadena y la propuesta keynesiana del intervencionismo estatal para solucionar los problemas de la demanda (resultado de la crisis de superproducción iniciada en 1929), quedaron consumidos ante la recesión económica producida por la crisis del petróleo, cuyas consecuencias se hicieron sentir no solamente en las clases más vulnerables de la sociedad tras la reducción de los empleos, sino también en el ámbito industrial con una disminución de la producción.

apertura de nuevas ramas de industrialización sustitutiva, y perdiendo cada vez más protagonismo las empresas nacionales. Por otra parte, el uso de tecnologías más intensivas en capital significó una absorción relativa menor de fuerza de trabajo, y su consecuencia más expresa, la reducción del empleo y de los ingresos familiares de algunos grupos de la población (Fucaraccio, 1991: 14-17).

Por estas razones durante la década de los 70s se hizo más que evidente la importancia de incorporar sin lugar a dudas el tema de la relación población-desarrollo en los estudios demográficos, con una salida concreta hacia la adopción de políticas de población, que contemplaran la situación social y económica de entonces y sus vínculos con la dinámica poblacional<sup>4</sup>. La idea era superar la visión parcelada de las políticas relativas a la población, orientadas al crecimiento demográfico, para articular una política de población dentro de los esquemas de desarrollo de los países. Canales, Alejandro y Lerner, Susana, 2003, han llamado a este proceso “reformulación del problema demográfico, en términos de sustituir la preocupación por el crecimiento de la población pura y simplemente, por una preocupación en torno a la relación Población-Desarrollo y sus diversas derivaciones en ámbitos particulares”.

A partir de entonces y hasta la actualidad resulta fundamental en el área de la Demografía la temática del diseño e implementación de políticas de población debido a la persistencia y agravamiento de los problemas sociales mencionados con anterioridad, imposibles de encubrir ante los niveles actuales de pobreza en el continente en entornos de profundas desigualdades sociales.

Lo anterior se sintetiza en la última Conferencia Mundial de Población, El Cairo 1994, ante un panorama demográfico que no se había previsto en las proyecciones de población realizadas: el descenso acelerado de la fecundidad conllevó a una disminución sustantiva de las tasas de crecimiento. No ocurre así en el caso de la mortalidad, razón por la cual la abrupta disminución de las tasas de crecimiento no responde exclusivamente a la reducción de la fecundidad, y evidencia los problemas en ciertas esferas de lo social que se reflejan en el comportamiento de las variables demográficas<sup>5</sup>. Como resultado de esta evolución demográfica se transforma con mayor celeridad la estructura por edades de la población, con una disminución de la proporción de personas menores de 15 años, y un aumento de las personas de 60 y más (Miró, 1999: 12-13).

Teniendo como contexto de referencia la situación demográfica descrita, con claras disparidades entre países en estrecha relación con las disparidades o desigualdades sociales y problemáticas ambientales predominantes<sup>6</sup>; y teniendo como precedente el debate relativo a la relación población-desarrollo y la necesidad de articular políticas de población en los

---

<sup>4</sup> Para 1970 solo 10 países de América Latina habían entrado en franca transición demográfica con distintos ritmos. La tasa anual de crecimiento demográfico había llegado al nivel máximo de 28.08 por mil, con excepción de Venezuela, Honduras, Nicaragua, México y Ecuador, cuyas tasas de crecimiento eran superiores al 30 por mil. Se distinguen también los casos de Bolivia y Haití, cuyas tasas de crecimiento eran relativamente bajas, ante la presencia de una elevada fecundidad y alta mortalidad. En ese período también se observa que más del 50% de la población de la región residía en áreas urbanas, con disparidades manifiestas en lo relativo al grado de urbanización alcanzado (Miró, 1999: 9-11).

<sup>5</sup> Aunque en algunos países latinoamericanos sí se identificaban bajos niveles de mortalidad expresados en una esperanza de vida al nacimiento que comúnmente se registraría en países de mayor desarrollo económico y social.

<sup>6</sup> Pobreza, desempleo, violencia, discriminación contra la mujer, deterioro de la organización familiar, deterioro del medio ambiente, etc.

modelos de desarrollo, El Cairo 1994 da un salto cualitativo con relación a dichos cuestionamientos y ello queda reflejado en un Programa de Acción orgánico, que contempló grandes grupos temáticos, reflejando la complejidad de las sociedades contemporáneas, al tiempo que demostró que los estudios de población habían alcanzado solidez, haciendo suyas problemáticas sociales interdisciplinarias.

Como parte del Programa de Acción de la Conferencia del Cairo 1994, se establecen objetivos y medidas dirigidos a posicionar a la fuerza de trabajo como objeto y sujeto del desarrollo para superar las condiciones de pobreza, las desigualdades sociales, el desempleo y subempleo y las problemáticas del crecimiento económico y su traducción en los ingresos familiares. En el marco de la Conferencia se reconocen los problemas aún existentes para la participación de la mujer en la actividad económica; el tema de la migración de profesionales en busca de mejores oportunidades laborales que muchas veces se revierte en una descalificación de la fuerza de trabajo; el vínculo entre el acceso desigual a la educación y sus efectos en la estructura de la fuerza de trabajo (sexo, edad, nivel educacional), su posibilidad de aspirar a empleos de alta remuneración y de contribuir al crecimiento económico; la necesidad de generar empleos para los jóvenes y por otra parte considerar el envejecimiento demográfico como una oportunidad de contar con mayor fuerza de trabajo sin descuidar las condiciones socioeconómicas que favorecen o entorpecen su absorción.

Estas son algunas temáticas que fundamentan que el conocimiento y reconocimiento de los datos sobre el estado y dinámica de la población deben constituir insumos permanentes para diseñar y ejecutar políticas públicas encaminadas al desarrollo. Quizás en ningún otro campo esta exigencia es tan importante como en la planificación de los recursos humanos para las actividades productoras de bienes y servicios (Elizaga, Juan C., 1971). Sin embargo, aunque la Conferencia del Cairo significó un paso importante para otorgar mayor visibilidad a los problemas de la relación población-desarrollo, el tema de la fuerza de trabajo queda diluido en otras problemáticas. En su defecto, se cuenta con un texto de Naciones Unidas, curiosamente producido con anterioridad, resultado de la Conferencia de Belgrado de 1965: “Factores Determinantes y Consecuencias de las Tendencias Demográficas” (1978). Sus principales ideas con relación a la fuerza de trabajo como objeto y sujeto del desarrollo pueden sintetizarse en los siguientes ítems:

- La fuerza de trabajo como categoría demográficamente identificable, tiene la función de producir bienes y servicios para satisfacer necesidades de la población.
- La magnitud y proporción que la fuerza de trabajo guarda con la población, repercuten indiscutiblemente en la capacidad productiva de la economía y sobre el nivel de ingresos per cápita que puede obtenerse.
- Las características más estrictamente demográficas de la fuerza de trabajo-sexo y edad- y otros atributos como el nivel de instrucción, la experiencia y capacidad de los trabajadores, la motivación, etc., constituyen en su conjunto determinantes primarios de la potencia productiva.

- No debe olvidarse que los factores económicos operan en un marco demográfico, institucional y cultural que condiciona la estructura y distribución de la fuerza de trabajo y los cambios que con el tiempo se producen.

“... los determinantes se consideran los factores que “explican” el comportamiento de la fecundidad, de la mortalidad y de la migración; y en las consecuencias se estudia cómo afecta a las variables económicas y sociales el tamaño y el crecimiento demográfico, la estructura por edad y su cambio, el crecimiento diferencial de los distintos grupos etarios” (Fucaraccio, 1991: 2). Este enfoque se fortalece y logra articular la relación población-desarrollo, y dentro de ella el lugar de la fuerza de trabajo, cuando reconoce el vínculo que existe entre todas las variables socioeconómicas sin tratarlas por separado. En este sentido se encamina paulatinamente la Demografía, mediante el estudio de la fuerza de trabajo y su evolución como parte de las fuerzas productivas, con una gran influencia de la economía política en su concepción.

En la historia del pensamiento económico la relación entre la población, el crecimiento económico y los recursos naturales, se ha abordado sustancialmente bajo la influencia de las teorías que pretendían legitimar el sistema capitalista.

### **La fuerza de trabajo como objeto y sujeto del desarrollo. De Thomas R. Malthus a Karl Marx**

Durante el proceso que Marx denominó de acumulación originaria aparecen en el escenario del pensamiento las ideas económicas del mercantilismo, cuyos representantes no estudiaron a la población propiamente, pero sí refirieron el vínculo entre la dinámica demográfica y su entorno económico y social, considerando que el tamaño y crecimiento de la población eran variables que propiciaban el desarrollo económico de las naciones. Esta idea permanece y continúa desarrollándose en la obra de Adam Smith, uno de los exponentes más importantes del pensamiento económico clásico (Fucaraccio, 1995: 10). Sin embargo, una de las obras del pensamiento económico que con más recurrencia se referencia en los estudios demográficos, por tener una intención expresa de analizar a la población y su relación con el crecimiento económico, ha sido “Ensayo sobre el principio de la población” (1798), de **Thomas Robert Malthus**.

El principio que conduce esta obra es el de considerar que nada tenían que ver las formas de gobierno ni el reparto de las riquezas con la pobreza, por la imposibilidad de la clase empoderada de ofrecer empleos para erradicar ese fenómeno. Entonces declara que es el crecimiento geométrico de la población el que se sobrepone al crecimiento aritmético de los alimentos, y de ahí la brecha que siempre existiría para satisfacer las necesidades de todos por igual. Esta relación entre la población y los recursos Malthus la concibe como un círculo vicioso, el cual tenía su punto de partida en la prosperidad económica como impulsora de matrimonios jóvenes que luego se tornaba en un aumento de la población, provocando la superpoblación y la miseria (Salas, Salariche, & Quintanilla, s/f: 82). Precisamente en la época en que Malthus enuncia su ley de la población, los recursos se incrementaron aceleradamente como un resultado de la industrialización, y al contrario de lo que planteó, en aquellos países que evidenciaron una prosperidad económica, lo que ocurrió no fue el crecimiento desmedido de la población, sino una reducción de la fecundidad. La concepción malthusiana hacía depender el crecimiento económico del de la

población, sin éxito, y ello fundamentó su propuesta de medidas extraordinarias en materia de políticas para la reducción y control de la población.

En la obra de **Karl Marx**, que fue no solo un producto del análisis de la sociedad industrial inglesa de su época, sino también una síntesis y desarrollo crítico del pensamiento que le antecedió, cambia la concepción de la relación entre la población y el crecimiento económico que había formulado Malthus. Marx le cambia el sentido a la idea de superpoblación a partir de lo que denominó “ejército industrial de reserva”, lo cual lo lleva a formular lo que denominó la Ley de Población.

Para comprender el significado de esta ley dentro de la teoría de Marx y su importancia teórico-metodológica dentro de los estudios de población y desarrollo, no puede obviarse el papel que este autor le concedió al trabajo dentro de la estructura de las sociedades.

El trabajo es una problemática que recorre toda la teoría de Karl Marx como punto de partida y de llegada en su concepción vinculado con procesos sustantivos en el cambio social. Su análisis del trabajo trasciende la idea de verlo como una actividad rutinaria, desconectada de la subjetividad y de las relaciones sociales. Entre sus aportaciones fundamentales al respecto, está su concepción de la mercancía desde una teoría del valor de carácter radical respecto a la enunciada por la Economía Política Clásica. Con Marx la mercancía deja de ser solo un objeto externo con determinadas propiedades físicas, y el valor de cambio pasa de contemplarse como una relación cuantitativa puramente casual y relativa, a ser considerado como el producto del trabajo humano socialmente necesario para producir valores de uso. Los conceptos de enajenación y plusvalía también constituyen ejes analíticos centrales para comprender cómo Marx posiciona al trabajo en el centro de las relaciones sociales, y qué lugar tiene el hombre dentro de ese proceso de producción de bienes materiales y espirituales.

En su obra cumbre “El Capital”, Marx desarrolla la referida Ley de Población, en estrecha relación con el sistema de categorías que conforman su teoría social, y está asociada sobre todo a una subpoblación específica: la fuerza de trabajo, vista como “el conjunto de las condiciones físicas y espirituales que se dan en la corporeidad, en la personalidad viviente de un hombre y que este pone en acción al producir valores de uso de cualquier clase”, (Marx, 1962).

¿Cómo llega Marx a la formulación de la Ley de Población?

En su estudio acerca del sistema capitalista y la situación de la clase obrera, este pensador realiza un análisis profundo de diferentes sectores sociales asociados al trabajo: hombres, mujeres, niños, migrantes, campesinos, etc., reconociendo el carácter heterogéneo de la población. En el tomo I de “El Capital”, analiza el proceso migratorio que se da del campo a la ciudad como parte de las exigencias del desarrollo de la industria capitalista y sus consecuencias, como la concentración poblacional. Identifica condiciones de mortalidad, morbilidad y en menor medida de fecundidad en la población vinculada a la manufactura en entornos denigrantes, por las condiciones y regímenes de trabajo existentes. Basado en información obtenida de los escenarios laborales a través de los propios actores y de información estadística recogida por investigadores vinculados al sistema de salud, logra

detallar cuáles son los sectores poblacionales vulnerables, atendiendo a la rama de la industria a la cual se vinculan, y a su posición en la estructura social de clases.

El tema del empleo desde aquellos tiempos estuvo muy relacionado con los análisis acerca de las condiciones de vida de la población y la pobreza. ¿Dónde encontrar la raíz de los problemas? Primeramente, Marx, en respuesta a los ideólogos del capitalismo que intentaban culpar a la clase obrera de su situación precaria, enuncia que no existe una Ley de Población universal, sino que esta es relativa a una sociedad y a un momento determinado de la historia (Marx, 1962), reconociendo que los ideólogos burgueses intentaban salvar al sistema capitalista de su responsabilidad sobre la satisfacción de las necesidades de la población.

En el análisis marxiano acerca de la subpoblación a la que se hace referencia, la fuerza de trabajo, esta se vincula al modo de producción capitalista como recurso o mercancía que permite su reproducción, al tiempo que las características del proceso de trabajo y las exigencias de la producción capitalista estructuran socialmente esta población. O sea, Marx divide a la población relacionada con el trabajo, entre aquellos que están insertados dentro de un proceso productivo, y aquellos que no lo están, como un resultado de las características del sistema. Visto de esta manera, el capitalismo produce su propia sobrepoblación, que se presenta, por un desfase entre la mano de obra existente y su demanda para la producción, debido a la distribución desigual que media entre el trabajo asalariado y el capital. La superpoblación relativa sería aquella que ve imposibilitada su incorporación al empleo y subsiste con dificultades engrosando la población pobre. Por lo tanto, es la disponibilidad de lugares de trabajo y no los medios de subsistencia los que hacen ingresar al trabajador en la categoría de superpoblación (Marx, 1962).

El término de superpoblación generalmente se asocia a contextos de índole diferente a la que Marx alude en su obra. Habitualmente hace referencia a una situación en que la densidad de población se extiende hasta un límite en que el entorno se agrava o disminuye la calidad de vida, vinculando a la población humana con el medio ambiente natural en que vive. En la obra de Marx, no se trata solo de los límites con relación al espacio físico, sino también con relación a los recursos. Por tanto, aquellos factores que influyen en el crecimiento de la población y también el medio en el cual esta se desarrolla, tienen un carácter socioeconómico.

Para Marx en el sistema capitalista es la ley de la oferta y la demanda la que está determinando la situación denigrante de la clase obrera, que no tiene garantías de seguridad y salud en su trabajo, ni un empleo estable, ni condiciones de vida adecuadas en correspondencia con el valor del producto social creado durante la jornada laboral. “A la producción capitalista no le basta, ni mucho menos, la cantidad de fuerza de trabajo disponible que le suministra el crecimiento natural de la población. Necesita, para poder desenvolverse desembarazadamente, un ejército industrial de reserva, libre de esta barrera natural” (Marx, 1962).

Con estas ideas, se da una mirada radicalmente diferente al significado del crecimiento de la población dentro del proceso de producción, apropiación y distribución de las riquezas, poniendo en el centro de estas problemáticas a los fundamentos del modo de producción capitalista y su forma de redistribuir los resultados de la producción.

La Ley de Población de Marx no tiene un sentido demográfico propiamente, aunque detrás de su enunciado existan cuestiones demográficas estudiadas que permiten aportar mayores elementos explicativos sobre su declaración. Sin embargo, reconoce los determinantes de la dinámica demográfica y su profunda relación con hechos de carácter social. Es esta una ley de población para la sociedad capitalista que Marx vivió, y defendía la idea de que la tasa de crecimiento no está determinando en el sistema de producción capitalista el tamaño de la población que pertenece al ejército industrial de reserva y que se encuentra en condiciones de pobreza; sino que, por el contrario, las particularidades propias del funcionamiento del sistema económico, genera siempre una sobrepoblación relativa como resultado de la acumulación del capital (Fucaraccio & González, 1973).

Todo lo anterior justifica que la población como categoría socioeconómica constituye el factor de producción fundamental de toda sociedad, y al mismo tiempo es su factor de consumo. Una parte de la población (la mayor parte) está capacitada para llevar a cabo el proceso de producción, pero la población en su totalidad está dispuesta al consumo. Lo que significa que el estudio de esta población encargada de la producción de bienes y servicios es fundamental porque en su capacidad productiva están las posibilidades de reproducción de la sociedad. Por tanto, si bien la reproducción de las fuerzas productivas es imprescindible para la reproducción de la sociedad, la reproducción de la fuerza de trabajo como parte de aquella, tiene en su base la reproducción de la población como sistema sociodemográfico (Bueno, 2003: 55). Incorporar los procesos de entrada y salida de efectivos en el estudio de la fuerza de trabajo y el análisis de su reproducción a nivel societal, otorga gran fortaleza a las explicaciones que puedan ofrecerse sobre las particularidades del mundo laboral, el mercado de trabajo y la capacidad productiva de una economía.

### **La reproducción de la fuerza de trabajo como objeto de los estudios en población y desarrollo**

Asumiendo que la dinámica demográfica es un aspecto estructurante y estructurado por las prácticas sociales de los individuos sometidos a condiciones sociales globales (Lerner, S. Quesnel, A., 1982); o como más explícitamente diría Carlos Welti, “mediante el estudio de la estructura y reproducción de la fuerza de trabajo es cómo podemos llegar a explicarnos los fenómenos de la población como parte de todo un proceso social, ya que es precisamente el concepto de fuerza de trabajo el que nos permite encontrar la relación entre el proceso de reproducción de la población y otros más generales y determinantes de aquel en última instancia” (Welti, 1982: 245); el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo (RFT) como parte integrante de la población, de su estructura y dinámica, constituye un objeto de investigación de importancia indiscutible para la Demografía y los estudios en población y desarrollo.

El concepto de RFT se ha sistematizado desde la ciencia fundamentalmente con el objetivo de explicar sus características en el marco de relaciones capitalistas de producción. Esto determina que desde el punto de vista epistemológico la literatura le conceda mayor importancia a la construcción de categorías como trabajo asalariado, explotación capitalista de la fuerza de trabajo y reproducción del capital. No obstante, la forma que asume la RFT tiene estrecha relación con las condiciones de trabajo dentro del capitalismo o cualquier otro sistema socioeconómico bajo circunstancias históricas específicas. Los elementos que

dan contenido a este proceso se expresan en la práctica en dos ámbitos: uno macro social y otro privado, ambos interdependientes. La RFT toma en consideración el desgaste físico y psicológico del trabajador, su reposición generacional, las características que asumen los procesos de trabajo, la organización familiar y los mecanismos de socialización que se manifiestan en las unidades domésticas, los procesos de aprendizaje, etc. (de Oliveira, y Salles, 1987: 629).

Dentro de este tema es imprescindible estudiar la estructura de la fuerza de trabajo por sexo, edad y otros atributos, pues arroja elementos de carácter cuantitativo y cualitativo que, desplegados en determinadas condiciones de trabajo, generan volúmenes productivos con sus correspondientes niveles de eficiencia. Por otra parte, el componente dinámico de la fuerza de trabajo, expresado en las variables de la dinámica demográfica, igualmente aporta elementos cuantitativos y cualitativos que influyen en la productividad y eficiencia reconociendo su influencia sobre la estructura y composición de la fuerza de trabajo y los cambios que se producen con el tiempo.

En el orden práctico, como terreno para el análisis de la RFT, se identifican espacios de interacción que sintetizan las condiciones en las que tiene lugar dicha reproducción desde el punto de vista material y simbólico: el lugar de trabajo (actividades concretas de producción o de prestación de servicios; formas de convivencia de los trabajadores entre sí y con sus superiores; participación en sindicatos y formas no institucionalizadas de protesta contra el poder; modalidades que asumen los procesos de trabajo y su influencia sobre las características de la fuerza de trabajo; las condiciones de trabajo); y la unidad doméstica (reproducción generacional y cotidiana: comportamientos sociodemográficos –formación de familias, pautas reproductivas y migratorias-; venta de fuerza de trabajo en el mercado y la producción doméstica para el autoconsumo y el mercado; pautas de consumo; socialización formal e informal; cuidado de la salud; formas de resistencias a patrones tradicionales de convivencia entre géneros y generaciones) (Oliveira y Salles, 1987: 637-639).

Debe destacarse que alrededor de estos espacios de interacción confluyen otras instituciones. Reconociendo que la relación salarial no basta por sí sola para reproducir las condiciones de existencia de la fuerza de trabajo, el Estado constituye una institución que tiene una incidencia directa e indirecta en el proceso de RFT, a través de la regulación de los precios, la recaudación tributaria, la legislación y ejecución de medidas que afecten las condiciones de trabajo, etc. Su mayor o menor intervención en la regulación del mercado de trabajo, le otorga a este último, características específicas en un contexto de oferta y demanda de empleo.

Sin embargo, como se ha constado en la práctica de estas y otras instituciones, se presentan fisuras en su funcionamiento, las que a fin de cuentas generan alternativas de solución a problemáticas y necesidades propias de la RFT. Es así que se despliega una alternancia en la interacción que se produce entre los actores con unas u otras instituciones. No necesariamente la institucionalidad formal permite distinguir con toda suficiencia las interacciones (cuáles, modos) asociadas a los distintos espacios en los que se desarrolla la RFT, pues no siempre se mueve en el contexto de la formalidad. ¿Hacia dónde se dirige el

costo de la RFT? Si se socializa o externaliza, significaría que los empresarios o empleadores no se responsabilizan y lo dejan en manos del trabajador y/o del Estado.

Las brechas que se pueden identificar en los sistemas de seguridad social, por ejemplo, en cuanto a calidad y cobertura, y la inoperancia del mercado laboral formal para responder a la demanda de empleo, generan prácticas que complejizan y diversifican el tejido institucional donde tiene lugar el proceso de RFT. La forma en que la población participa en la actividad económica está en estrecho vínculo con la dinámica del mercado de trabajo, y por ende con la inserción laboral. Esta problemática resulta aún más importante en contextos de envejecimiento demográfico de la estructura por edades de la población, dentro de esta, de la Población Económicamente Activa, y específicamente en sectores económicos de poca atractividad para los jóvenes. Ante estas circunstancias los distintos escenarios laborales adquieren características muy específicas, marcadas por relaciones contractuales ante el trabajo que se mueven entre dos extremos: lo formal y lo informal, lo temporal y lo permanente.

En este sentido adquieren relevancia las problemáticas relativas a los ingresos, la seguridad y la estabilidad del empleo como dimensiones explícitas de la precariedad (o no) del trabajo. Por ello las condiciones en las cuales se realiza el trabajo como forma de expresión de la condición humana resulta central como factor explicativo de las circunstancias y particularidades de la RFT. Es preciso señalar que no necesariamente la precarización se manifiesta en entornos laborales de carácter temporario o estacional, sino también en aquellos donde con regularidad se encuentran puestos de trabajo total o parcialmente permanentes (Eguía, 2004: 87). Los procesos de carácter macroeconómico igualmente influyen en la RFT en contextos específicos de producción de bienes y servicios. Estos procesos estructuran los espacios laborales desde el punto de vista político e institucional, y precisamente a partir de los marcos de desarrollo que propician estas estructuras, se generan o no otros espacios de interacción. Tomar en consideración estos elementos dentro del estudio de la RFT aporta distintos matices en la comprensión del fenómeno, específicamente en este ámbito de reproducción (lugar de trabajo), pues además de los aspectos directos que intervienen (organización del trabajo, condiciones materiales y subjetivas de trabajo, niveles de productividad y eficiencia, relaciones de propiedad, redistribución de los resultados del trabajo, etc.), indirectamente aporta otros recursos interpretativos y devela procesos relacionados con los aspectos denominados antes como directos.

Específicamente sobre la temática que atañe a este estudio, reproducción de la fuerza de trabajo de una cadena productiva del sector agrario, u otro tipo de enfoque de los entramados productivos, no se registró una masa crítica de investigaciones que aportara algún referente sobre cómo abordar en el plano teórico y metodológico el objeto de estudio desde la Demografía. Dentro de esta disciplina solo pudo constatarse un documento que sintetiza los resultados de una investigación realizada por Gustavo Busso, donde se analiza, a partir de los datos censales, el crecimiento y distribución de la población en el sur de la provincia Córdoba, Argentina.

Según el propio autor (Busso, Gustavo 1996: 9), refiriéndose al alcance y concepción del estudio: “En este trabajo se distinguen dos partes bien diferenciadas. En la primera se intenta hacer algunas reflexiones sobre el marco teórico necesario para el análisis de los

procesos sociales regionales dentro de los modelos de desarrollo del sistema económico capitalista, para cuyo efecto se recurre a la metodología de los circuitos de acumulación regional. En la segunda parte se hace una tipificación de las tasas de crecimiento y de la estructura por edad y sexo de la población de los cuatro departamentos del sur de la provincia de Córdoba”.

Debe señalarse que dicho estudio no analiza algún entramado productivo en particular, sino el contexto territorial y socioeconómico en que se desarrollan, sus particularidades y efectos como proceso, así como su relación con el estado y dinámica de la población. Sigue constituyendo un reto para esta investigación en proceso, orientada hacia las cadenas productivas, efectuar un análisis a dos niveles: uno que refiere el contexto demográfico territorial en que se desarrolla la cadena, y otro que se manifiesta a su interior, ambos lógicamente en estrecha relación, pero que conllevan distintos momentos reflexivos, de manera independiente y de manera conjunta, lo micro y lo macro.

### **Hacia una fundamentación de la visión sociodemográfica en los estudios de cadenas productivas: ¿un espacio de discusión para las problemáticas relativas a la fuerza de trabajo como objeto y sujeto del desarrollo?**

Las teorías que introducen el enfoque de encadenamientos dentro del escenario académico y productivo, se enmarcan en el período en que adquieren cada vez mayor importancia los debates acerca del desarrollo, sobre todo del desarrollo económico. Por tanto, el surgimiento, auge y posterior impulso de estos enfoques comparten el mismo contexto que las discusiones relativas a la relación entre la población y el desarrollo.

La visión de los encadenamientos productivos es el resultado de un debate teórico que comienza en la década de los 50 y se va enriqueciendo a partir de las aportaciones de diversos autores a lo largo del tiempo, donde se van percibiendo distintas maneras de concebir los entramados productivos (aglomeraciones, clústers, cadenas productivas, cadenas globales de valor, etc.). Otros estudios han identificado dos visiones fundamentales que de manera general agrupan las distintas contribuciones: una visión de negocios, siendo los más reconocidos los desarrollados por Michael Porter, y otra que se enfoca desde la perspectiva de la organización industrial y sectorial, como los de Gary Gereffi, John Humphrey, Hubert Schmitz y Peter Gibbon, entre otros (Anaya, 2015).

Aunque el surgimiento del concepto de cadenas de valor se ubica a partir de la obra de **Michael Porter**, “Competitive Advantage” (1985), y se considera un referente dentro de los estudios sobre entramados productivos, un poco antes **Albert Hirschman** con “The Strategy of Economic Development” (1958), ofrece su visión particular del desarrollo y el papel que dentro de este desempeñan elementos innovadores como los encadenamientos hacia adelante y hacia atrás, donde la cooperación opera como factor generador de riquezas. Por ello resulta imprescindible entender primero cómo y por qué se formulan estos conceptos de Hirschman, basados en la teoría del desarrollo económico, para comprender la lógica detrás de la idea de cadena de valor de Porter, basada sobre todo en la planeación estratégica.

La literatura dirigida a la sistematización de las teorías relacionadas con las cadenas productivas, coincide en que el concepto de Hirschman de mayor éxito e influencia en el

análisis económico es el de los encadenamientos hacia adelante y hacia atrás, donde los ámbitos productivos se visualizan como procesos capaces de generar inversiones en dos sentidos, traduciéndose en una dinamización de la economía, entiéndase: inversiones orientadas al fortalecimiento de la producción de materias primas y bienes de capital (encadenamientos hacia atrás); y creación y diversificación de mercados para la comercialización (encadenamientos hacia adelante). Se movilizan recursos subutilizados que permiten incrementar la eficiencia y la acumulación de riqueza, a partir de una secuencia de desequilibrios que al inducir nuevas inversiones abren nuevas etapas de desarrollo (Hirschman, 1958).

Algunos autores afirman que esta visión particular del desarrollo, y de su capacidad de ser autosostenido, diferencia diametralmente a Hirschman de las visiones nekeynesianas y neomarxistas de los años 50 y 60, “para quienes los desequilibrios entre ahorro e inversión asociados al subconsumo tenderían a frenar el crecimiento económico” (Izasa, s/f: 51). Desde la visión de este autor la perspectiva de Hirschman pone en tela de juicio la representación convencional de una economía, sigue otras directrices. Los recursos naturales, factores de producción y las empresas están a disposición y solo deben ser utilizados de forma eficiente. Siendo así, la fuerza de trabajo, vista dentro de los factores de producción, quedaría planteada en un solo sentido, desconociendo su doble papel dentro de los procesos de desarrollo (productora y consumidora).

Por otra parte, no deben olvidarse los contextos desde los cuáles se producen las teorías y las interpretaciones de los fenómenos económicos. Cuando se escribe y socializa “The Strategy of Economic Development”, en América Latina se observaba una radicalización de la teoría del desarrollo y del estructuralismo a través del enfoque de la dependencia como resultado de las coyunturas políticas enmarcadas en los procesos de dictaduras; por otro lado, la teoría económica (nekeynesianos), sintetiza las ideas de la escuela neoclásica y de Keynes en un sistema de pensamiento dirigido obviamente a explicar el problema del pleno empleo intentando establecer un equilibrio entre la macro y la microeconomía. Cada una de estas posturas se centraba en una visión estructural de los problemas económicos del capitalismo heredados de las crisis económicas anteriores, y específicamente en Latinoamérica se hacía particular énfasis en el capitalismo subdesarrollado que entonces se reforzaba por la dependencia al capital extranjero.

Además, una cuestión fundamental y que no queda explícita en la obra de Hirschman es la diferencia entre los distintos países, e incluso sectores, para hacer efectiva su visión dinámica de la economía por medio de los encadenamientos hacia adelante y hacia atrás. Hay que tener en cuenta los desiguales puntos de partida de las distintas economías y su capacidad para absorber y ejecutar estas ideas, esto es decisivo para su medición en el orden práctico, y para realizar análisis comparados. En países de escaso o incipiente desarrollo industrial no necesariamente, o difícilmente se logren generar otras ramas industriales por medio de una inversión industrial en una línea de producción específica.

La interacción entre tecnología, instituciones y desarrollo es indiscutible cuando se realizan análisis de eslabonamientos, precisamente por las fuerzas que moviliza en el orden político e institucional y por el nivel de cooperación que demanda. Este enfoque desde su primer autor ya supuso un desafío en el terreno práctico y académico, y efectivamente en la obra de Michael Porter se comienzan a observar otros elementos explicativos referidos al

funcionamiento de los encadenamientos productivos provenientes de una relectura de la obra de Hirschman. Según Porter “la articulación eficiente de las empresas por medio de cadenas de valor produce ventajas competitivas, donde se tienen en cuenta todos los elementos constitutivos de la cadena vinculados a la creación de valor, desde los proveedores de insumos y materias primas hasta los relacionados con la satisfacción de las demandas directas del consumidor final” (Porter, 1985). En otras palabras, la cadena de valor es esencialmente una forma de análisis de la actividad empresarial mediante la cual se descomponen las empresas en sus partes constitutivas, buscando identificar fuentes de ventaja competitiva en aquellas actividades generadoras de valor y en sus interrelaciones. Para ello la empresa desarrolla e integra las actividades de su cadena de forma menos costosa y mejor diferenciada que el resto de actores de la competencia (Chávez, 2012: 36-55). El costo de desarrollar cada una de las actividades de una cadena de valor puede fluir desde atrás o hacia adelante en la cadena, siguiendo la lógica de Hirschman y que Porter retoma para su análisis de cadenas.

Visiblemente aquí el enfoque de encadenamientos hacia adelante y hacia atrás se amplía. Si bien se mantiene constante la idea de la cooperación entre empresas, para este autor la transformación de materias primas no es lo más importante, sino la creación simultánea de valor dentro de cada uno de los procesos. A partir de esta premisa desarrolla su teoría alrededor del concepto cadena de valor, vinculado estrechamente con la competitividad empresarial (Anaya, 2015: 9).

Los encadenamientos de Hirschman en la obra de Porter son vistos como enlaces y poseen una dimensión más compleja, pues los vínculos entre los distintos eslabones, o enlaces, se producen en la misma medida en que se crean valores en cada etapa del proceso de producción, y comercialización de un producto o servicio para su consumo. “La cadena de valor de una empresa es un sistema interdependiente o red de actividades conectado mediante enlaces. Los enlaces se producen cuando la forma de llevar a cabo una actividad afecta el coste o la eficacia de otras actividades” (Porter, 1990: 74). Se supone exista una suerte de cooperación, y en función del tipo de producto o servicio el encadenamiento contemplará unas u otras actividades. Por ejemplo, pueden existir encadenamientos en la industria textil, minera, agropecuaria, etc.

El sector específico de que se trate añadirá características cualitativamente distintas a la estructura de cada encadenamiento y las actividades asociadas. De manera general sí se identifican dos grupos de actividades que pueden crear valor y ventajas competitivas a partir de la cooperación empresarial que como premisa se sostiene: actividades primarias (contempla la logística, operaciones, marketing, ventas y servicios post venta); actividades de soporte y apoyo (comprende infraestructura de la empresa, gestión de los recursos humanos, desarrollo de la tecnología y aseguramiento material) (Porter, 1990, ref. en Anaya, 2015: 9).

Siguiendo la lógica planteada con anterioridad, relativa a que una cadena de valor es esencialmente una forma de análisis de la actividad empresarial mediante la cual se descomponen las empresas en sus partes constitutivas, identificando aquellas actividades de la empresa que pudieran aportar ventajas competitivas potenciales, se pueden aprovechar esas oportunidades, según la capacidad de la empresa de desarrollar a lo largo de la cadena de valor las actividades competitivas decisivas.

Este último aspecto es importante, pues no todas las actividades generan valor, sino solo aquellas que permiten obtener una diferencia positiva entre el ingreso derivado de la venta del producto o servicio y el costo de su ejecución (producción de grandes volúmenes de forma eficiente); y las que permiten la diferenciación de la empresa en el entorno competitivo (creación de un producto o servicio que sea percibido en el mercado como único) (Chávez, 2012: 36-55).

Estas ideas de Porter fundamentan su postura enmarcada en la planeación estratégica. Visiblemente la fuerza de trabajo, y su concepción como mercancía que posee un doble carácter con relación a valor (valor de uso y valor de cambio), queda diluida en los procesos que el autor explicita como generadores de valor dentro de los encadenamientos. Continuando con el razonamiento planteado por el autor: ¿la fuerza de trabajo no es un factor que genera ventajas competitivas?; ¿esto no resulta aún más controversial en el caso de las cadenas vinculadas al sector de los servicios?; ¿si en las actividades competitivas decisivas se ocupa fuerza de trabajo sin la calificación y cualificación requerida, sería posible que esas actividades efectivamente generaran ventajas competitivas?

Es preciso señalar también algunos aspectos en el orden metodológico, específicamente de dónde proviene empíricamente la cadena de valor de Porter, para justipreciar adecuadamente su aplicabilidad en contextos con desiguales niveles de desarrollo económico.

Porter realizó un estudio de cuatro años en diez países con un flujo comercial importante: Dinamarca, Alemania, Italia, Japón, Suiza, Corea, Singapur, Suecia, Reino Unido y Estados Unidos. Esta selección evidentemente intencional por constituir naciones con modelos de éxito en materia empresarial en determinados sectores, responde a un criterio metodológico preestablecido. En palabras del propio Porter: “Necesitamos una nueva perspectiva y nuevas herramientas; un enfoque sobre la competitividad que emane directamente de un análisis de industrias exitosas internacionalmente, sin el sesgo de la ideología tradicional o de las corrientes intelectuales de moda. Necesitamos saber, muy simplemente, qué funciona y por qué. Luego necesitamos aplicarlo” (Porter, 2007: 5). Juntas las diez naciones representaban en 1985, año base para la referencia estadística, el 50% de las exportaciones totales en el mundo, además el estudio intentó separar las fuerzas fundamentales que subyacen a la ventaja competitiva nacional de aquellas meramente idiosincrásicas (Porter, 2007: 6).

Aunque hay que destacar el valor metodológico de su propuesta, pues mediante su profundización en la historia de la competencia en industrias específicas, logró crear perfiles nacionales, otro grupo de elementos tienen puntos de contacto con la crítica realizada a Hirschman, y es precisamente lo relacionado con el sesgo ideológico que el propio Porter pretende superar: la idea de separar los componentes de la idiosincrasia de las fuerzas fundamentales que subyacen a la ventaja competitiva nacional, como intento de deslindar la influencia de los factores ideológicos y culturales intervinientes en la acción económica, efectivamente confirman la presencia de la visión instrumental del pensamiento económico que tradicionalmente elude estos factores.

Resulta difícil para países de escaso desarrollo económico operar bajo los estándares de los modelos exitosos tal y como se plantea a partir del estudio de Porter. En América Latina,

por ejemplo, elementos de carácter ideológico y político han estado vinculados al favorecimiento de los intereses de grandes compañías. ¿Cómo eso se conjuga entonces con la propuesta de este autor para los países periféricos en el marco de una economía mundial que globaliza el neoliberalismo? De hecho, Porter declara que se evitan “aquellas industrias que son altamente dependientes de recursos naturales: tales industrias no forman la espina dorsal de las economías avanzadas, y la capacidad para competir en ellas se explica mejor utilizando la teoría clásica” (Porter, 2007: 6). ¿No es este acaso el tipo de industria que predomina en los países periféricos?

Michael Porter no está ajeno a esta realidad, solo que prioriza el pragmatismo de sus referentes ideológicos para formular su propuesta. Por ello y precisamente por ser consciente de ese hecho, posteriormente a “Competitive Advantage” de 1985, trae a colación otros conceptos como responsabilidad social corporativa y valor compartido, cuyas ideas quedan sintetizadas en diversas publicaciones: “America's Green Strategy” (1991), “The Competitive Advantage of Corporate Philanthropy” (2002), “Strategy and Society: The Link Between Competitive Advantage and Corporate Social Responsibility” (2006), “Creating Shared Value: Redefining Capitalism and the Role of the Corporation in Society” (2011).

Estas ideas permiten introducir el concepto de cadenas globales de valor, el cual es un resultado del debate comenzado por **Gary Gereffi**, y que continúan otros como **John Humphrey**, **Hubert Schmitz** y **Peter Gibbon**. Aquí será abordado de manera resumida, a modo de reconocimiento de que las cadenas de valor de Porter fueron comprendidas en un contexto más amplio que el planteado por el propio autor con la introducción incluso de elementos de conflicto dentro de la proclamada cooperación empresarial.

Las cadenas de valor pueden comprender empresas de una economía local, una región, un país, un conjunto de países o la economía global. Gereffi comienza hablando de cadenas globales commodities, en 1994, como un resultado de la fragmentación de las cadenas de valor a partir del proceso de globalización. En el 2000 fue reemplazado el término commodities por el de valor (cadenas globales de valor) (CGV), ya que este último indica la generación de valor añadido, siendo importante quiénes generan y se apropian de ese valor. Además, refuerza el papel del marco institucional para el funcionamiento de las cadenas globales, aunque más importante aún en Gereffi es la clasificación que realiza de las cadenas a partir del tipo de gobernanza, vista como las relaciones de poder que determinan la distribución y flujo de los recursos en una cadena (Anaya, 2015: 10-12).

Este último concepto resulta de los más importantes aportados por Gereffi y sus seguidores, pues introduce, a diferencia de otros autores, y precisamente por analizar las cadenas enmarcadas en un proceso de producción global, elementos de conflicto entre las empresas que siempre estarán presentes y se determinan por diferencias en su tamaño y estructura (como es el caso de cadenas formadas por grandes corporaciones y por pequeñas y medianas empresas). La configuración de las CGV y el modo de gobernanza se explican por el tipo y complejidad de la información y el conocimiento que la misma demanda; su facilidad de codificación; y la capacidad de los proveedores en relación con los requerimientos de los líderes de la cadena (Gereffi et. al, 2005). Existe por tanto una interdependencia asimétrica que entraña riesgos estratégicos para las pequeñas empresas y su capacidad de consolidar su papel en las CGV. Esta sinergia de conceptos que se aprecia

en la propuesta de Gereffi tiene un basamento en estudios empíricos que son considerados como referentes significativos para el abordaje teórico y metodológico de las CGV.

### **¿Cadenas de valor o cadenas productivas?**

El concepto de cadena productiva se originó en el sector agrícola a partir de elevar la visión de la finca, dentro y fuera de la misma. Representa la producción de bienes como un sistema, donde los flujos materiales, de capital y de información conectan a los diversos agentes de la cadena que buscan proveer un mercado consumidor final de los productos del sistema. Es la estructura y dinámica de un conjunto de actores, relaciones, acciones, transformaciones y productos. (CICDA, 2006: 11, ref. en Chávez, 2012: 21). Por lo tanto, las cadenas productivas no son estructuras que se crean conscientemente como tal, ni son el producto de una política industrial o sectorial, sino que reflejan (sosteniendo el enfoque de encadenamientos) cómo se producen vínculos entre sus partes integrantes, eslabones, actores. Ello no significa que no puedan desarrollarse a partir de ser identificadas y diagnosticadas para su fortalecimiento, pero esto debe ser precisado a nivel conceptual para establecer sus diferencias fundamentales con relación a las cadenas de valor.

A simple vista el enfoque de cadenas productivas muestra menos complejidades que el enfoque de cadenas de valor revisitado. Algunos autores usan indistintamente ambos conceptos, y casi siempre son empujados como sinónimos; otros, sin embargo, identifican diferencias en su concepción teórico-práctica. La mayoría de las veces son empleados como sinónimos. Otros usan cada vocablo para referir procesos diferentes (FAO, 2006; Chávez, 2012; Lundy, 2003).

La diferencia fundamental entre cadenas productivas y cadenas de valor, está en que, en las primeras, los diferentes actores compiten entre ellos por optimizar sus beneficios económicos; en las segundas, el objetivo primordial es la optimización sistémica, con el fin de lograr metas inalcanzables de manera individual, a través de la cooperación, comunicación y coordinación (Chávez, 2012: 37).

La cadena de valor se define como “una red estratégica de actores independientes que actúan dentro de la misma cadena productiva. La red estratégica implica que los actores están dispuestos a colaborar, para identificar objetivos, metas y estrategias comunes, compartir riesgos y beneficios, e invertir tiempo, energía y recursos para mantener estrechas relaciones comerciales. Esta red puede ser horizontal (vinculación entre actores de un mismo eslabón) o vertical (vinculación entre actores de diferentes eslabones)” (Chávez, 2012: 37).

Es importante no perder de vista que no necesariamente todos los participantes de una cadena productiva están dispuestos a formar parte de una cadena de valor, ya que, en este caso, es necesario que todos compartan información, riesgos, negocien, y tengan relaciones a lo largo de la cadena (Peña et. al, 2008:80 ref. en Chávez, 2012: 39).

En esta investigación se toma como referencia el concepto de cadenas productivas, reconociendo las dificultades del contexto en estudio para el desarrollo de entramados productivos de cualquier naturaleza, que difícilmente en los momentos actuales y en el futuro más inmediato pueda llegar a constituirse en una cadena de valor.

Teniendo como premisas: el enfoque de los estudios en población y desarrollo; dentro de este el análisis de la reproducción de la fuerza de trabajo; y la intención de incorporar este enfoque en las investigaciones sobre cadenas productivas; la fuerza de trabajo como unidad de análisis tiene un lugar explícito en la estructura y dinámica de las cadenas productivas, en las relaciones que se producen entre los actores, y en las acciones relativas a la producción y comercialización del producto, resaltando su papel como factor y objetivo de la producción.

### **Síntesis y contextualización del tema en Cuba desde la perspectiva epistemológica de este estudio**

El enfoque de cadenas productivas se inscribe en la investigación referida a los contextos empresariales, desde los cuales pueden explicarse multiplicidad de fenómenos y procesos dentro de los cuales la fuerza de trabajo debe tener mayor protagonismo en las teorías, metodologías y análisis empíricos. La visión de los estudios en población y desarrollo permite otorgar a la fuerza de trabajo la centralidad que merece como categoría y grupo sociodemográfico, sobre todo teniendo en cuenta que la teoría de las cadenas productivas se produce en los marcos de las discusiones referentes al desarrollo, y ciertamente una visión sesgada del desarrollo produce una visión sesgada sobre el análisis de cadenas. El desarrollo y aplicación práctica de esta teoría están muy permeados de una visión instrumental que con frecuencia obvia un factor importante dentro de los estudios sobre cualquier tipo de ordenamiento productivo: el factor humano. Ello conlleva muchas veces a medir la eficiencia económica de los sistemas productivos, pero no su eficiencia social, como ocurre en muchos países latinoamericanos.

En el caso cubano, como en el resto del continente, las investigaciones sobre encadenamientos no pueden efectuarse asumiendo la teoría acríticamente. El desarrollo de este campo de investigación es relativamente nuevo, y significa que aún se está rediseñando desde el punto de vista epistemológico. Es sabido que la teoría ha surgido, se ha sistematizado y puesto en práctica en realidades que distan mucho de la de Cuba: centros hegemónicos capitalistas o países capitalistas en desarrollo, con diferente inserción, acceso y participación en el mercado mundial. Cuba, al no incluirse en ninguno de estos países, presenta una realidad mucho más compleja para insertarse, por ejemplo, en las cadenas globales, e incluso reviste una gran dificultad estudiar las cadenas existentes o en fortalecimiento aún sin tener apertura hacia el mercado global. Para Cuba, teniendo en cuenta las aspiraciones de su sistema político y del proceso de Actualización del Modelo Económico y Social, lograr la eficiencia social de este y de cualquier proceso constituye un reto y un compromiso.

Partiendo de la idea de superar la visión instrumental que predomina en estudios y metodologías de cadenas productivas, donde la fuerza de trabajo está diluida dentro de su concepción<sup>7</sup>, debiera añadirse que además, en Cuba, existe un contexto demográfico que le da sustento a dicha pretensión: envejecimiento actual de la estructura por edades de la

---

<sup>7</sup> En parte es entendible que esto suceda (aunque no justificable), pues un pilar fundamental en el desarrollo de cadenas es la introducción de mejoras tecnológicas a través de las inversiones, hecho que casi siempre ha significado desde la teoría y la práctica una disminución relativa de la importancia de la fuerza de trabajo.

población cubana ante sostenidos niveles de fecundidad por debajo del nivel de reemplazo, emigración sustantiva de personas en edad laboral y resistencia continuada de la población joven a incorporarse de manera significativa a las labores asociadas a la producción agrícola.

Este panorama impone retos en materia de planificación y ejecución de política socioeconómica, y se ratifica con el hecho de que, para Cuba, la introducción de mejoras tecnológicas es y ha sido una necesidad imperiosa por muchos años no solventada por temas de incapacidad económica, y sobre todo ahora reviste una importancia crucial ante los retos del envejecimiento demográfico, particularmente en los entornos rurales y dentro de ellos en la producción agrícola. Sin embargo, las prácticas que se distinguen en los procesos de introducción de tecnologías en las realidades laborales apuntan a que muchas veces, si bien constituye un proceso necesario, por sí solo no resuelve los problemas de mejora de la productividad, eficiencia y calidad de las producciones, por varios motivos:

- No siempre se garantiza que los requerimientos tecnológicos para la especialización y dinamización de determinada actividad sean los que se provean;
- En ocasiones se hace cierta resistencia a la asimilación de determinados adelantos tecno-productivos por continuar ejerciendo viejas prácticas, quizás con demostrada eficacia, pero no lo suficiente como para generar volúmenes productivos significativos;
- Los procesos relacionados con la producción y comercialización de un producto marchan a ritmos más acelerados que la propia transformación tecnológica;
- Incluso en presencia de mejoras tecno-productivas, siguen identificándose insuficiencias en ese sentido por la alta demanda y por los problemas acumulados.

Si bien el fortalecimiento de las cadenas productivas en el país supone el mejoramiento de la infraestructura tecnológica de las empresas, aún queda mucho camino por transitar en ese sentido. Por tanto, lejos de tener menos importancia, la incorporación de la fuerza de trabajo como categoría demográficamente identificable, tiene una centralidad indiscutible.

### **Características Demográficas de la población de la Provincia Villa Clara**

Villa Clara es la quinta provincia más poblada del país, no obstante, su participación en el total nacional ha ido disminuyendo debido a su bajo ritmo de crecimiento natural, producto de una tasa de fecundidad en descenso sostenido y por debajo de la media nacional, una tasa de mortalidad superior al resto de las provincias y saldos migratorios negativos, tanto a nivel interno como externo.

Tiene una extensión territorial de 8 411,81 km<sup>2</sup> y una densidad de población de 93,9 habitantes por km<sup>2</sup>. Al cierre del año 2015 contaba con una población total de 790 191 habitantes, de los cuales 395 969 son hombres y 394 222 son mujeres. Estas cifras no muestran una diferencia marcada por sexos, lo que se ratifica en un Índice de Masculinidad de 100,6 hombres por cada 100 mujeres (Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI) Villa Clara, 2016).

El grado de urbanización es del 78%, lo cual indica que la mayor parte de su población reside en zonas urbanas, solo el 22% habita en áreas rurales. La distribución por sexos en la zona urbana es similar entre hombres y mujeres, sin embargo, en las zonas rurales predominan los hombres que representan el 54% de la población. El peso decisivo de la zona urbana en el total de población explica la existencia de igual proporción de hombres y mujeres.

El crecimiento anual de la población ha ido en descenso durante la última década, en 2015 se mantuvo esta tendencia -2,8 por cada mil habitantes. Pero desde 2011 el crecimiento anual ha sido inferior al que se manifiesta a nivel del país y a la altura de 2015 fue la segunda provincia con menor crecimiento (ONEI, 2016: 16).

De igual forma muestra la segunda tasa de crecimiento natural más baja del país -0.3 por cada mil habitantes. En el último quinquenio, junto a La Habana, son las únicas provincias con crecimiento natural negativo, dado por la baja fecundidad y su consecuente envejecimiento demográfico de la estructura por edades de la población, por lo que se producen más defunciones que nacimientos (ONEI, 2016). Este valor negativo influye en el decrecimiento total de la población, aunque como se verá en lo adelante la emigración tiene mayor peso que el crecimiento natural.

La fecundidad se ha mantenido con niveles bajos en el último quinquenio. En 2015 la Tasa Global de Fecundidad fue de 1.65 hijos por mujer, cifra que se encuentra por debajo del nivel de reemplazo generacional. La Tasa Bruta de Reproducción es de 0.79 hijas por mujer y para que la población crezca de forma natural a largo plazo cada mujer debe tener como promedio una hija que la reemplace. Ambos indicadores de fecundidad se encuentran por debajo del valor a nivel de país 1.72 y 0.83 respectivamente, lo que hace de Villa Clara la tercera provincia con más baja fecundidad (ONEI, 2016: 45).

La tasa de mortalidad infantil fue de 4,1 defunciones por cada mil nacidos vivos en 2015, valor similar al del país y uno de los menores en comparación con el resto de las provincias (ONEI, 2016: 64). En 2015 la Tasa Bruta de Mortalidad fue de 10,2 defunciones por cada mil habitantes (ONEI, 2016: 60). Ello revela el efecto del envejecimiento demográfico en la población, téngase en cuenta que en Villa Clara el 22.8% de la población total tiene 60 años y más. La provincia presenta una elevada Esperanza de Vida al Nacer, 79.65 años, para las mujeres 81.4 años y para los hombres de 77.9 años. Para ambos sexos, en la provincia, la esperanza de vida es superior a la de Cuba, que tiene un valor de 78.45 años. Ello la ubica como la tercera provincia con mayor esperanza de vida (Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE), 2016). Este indicador refleja el verdadero nivel de la mortalidad en el territorio, por tanto, sus niveles de mortalidad son inferiores a la media nacional y a los del resto de las provincias (exceptuando Las Tunas y Holguín que son las provincias con mayor esperanza de vida).

En 2015 el porcentaje de población de 60 años y más fue de 22,8%, lo cual la ubica como la provincia más envejecida del país, seguida de La Habana y Santi Spíritus. Asociada a esta tendencia del envejecimiento de la población se encuentra la Relación de Dependencia, entendida como la relación entre la población infantil y adulta mayor con respecto a la población adulta. La población de 0 a 14 años representa el 14.9% del total y la población de 15 a 59 el 62.3%. Este indicador nos permite tener una aproximación de la carga o

presión sobre los recursos laborales (ONEI Villa Clara, 2016: 36). En la provincia la Relación de Dependencia se ha sostenido por encima de los 600 por cada 1000 habitantes desde el 2011. Para el año 2015 por cada 1000 personas de 15 a 59 años hay 606 dependientes, más de la mitad (60%) de la población activa tiene una persona que depende de ella. Es la provincia con mayor dependencia a nivel de país, pues este indicador en el orden nacional nunca ha alcanzado los 600 (ONEI, 2016: 23).

El alto coeficiente de dependencia a mediano y largo plazo puede elevarse por el ascendente envejecimiento demográfico de su población; igualmente se afecta por la emigración, esencialmente de personas en edad laboral. Es necesario apuntar que como las tendencias y niveles de la fecundidad y la mortalidad tienden a mostrar un comportamiento bastante estable en los últimos años, la migración deviene en variable demográfica que puede explicar el decrecimiento de la población, y en tal sentido su influencia sobre la dinámica demográfica adquiere mayor relevancia. (Colectivo de Autores CEDEM, 2012).

La Tasa de Saldo Migratorio Total para 2015 fue de -2.5 por cada mil habitantes. Es decir, el número de personas que salieron (emigrantes) de la provincia es relativamente superior al de las personas que entraron (inmigrantes). El saldo migratorio total incluye tanto la migración interna como la migración externa al país, su valor negativo indica que la provincia pierde habitantes tanto porque emigran a otras regiones del país, como por su salida al exterior. En cuanto a la migración interna la tasa es de -0.1 y la tasa de migración externa es de -2.4, por tanto, la mayor pérdida de habitantes está dada por las salidas del país (ONEI Villa Clara, 2016). La tasa de saldo migratorio externo para 2015 es superior a la nacional que tiene un valor de -2.2, por tanto, el peso de la migración externa es determinante en la pérdida de población en la provincia, que se ubica como la quinta con mayor tasa de saldo migratorio externo del país en 2015 (ONEI, 2016: 104)

En cuanto a la migración interna en 2015 ocupa la posición número 9 como provincia receptora y emisora a nivel de país. Las principales zonas de procedencia de la población que recibe son Sancti Spíritus (22%), La Habana (14%) y Cienfuegos (12%), de estas provincias proviene el 47% de los inmigrantes a Villa Clara. En cuanto a los principales destinos de las personas que salen de la provincia hay una mayor concentración, pues el 63% de los emigrantes se distribuyen entre La Habana (28%), Matanzas (19%) y Sancti Spíritus (16%). En todo el movimiento migratorio interno el número de hombres es superior al de mujeres, sin embargo, en el número de emigrantes hacia La Habana las mujeres superan a los hombres, siendo las protagonistas en un 51% (ONEI Villa Clara, 2016)

El proceso de incorporación a la vida económica también presenta un comportamiento diferente para hombres y mujeres, dadas sus distintas características, motivaciones y posibilidades de acceso. El estudio de los recursos laborales permitirá un mayor acercamiento a las características de la fuerza de trabajo y sus diferenciales por sexo.

Los Recursos Laborales del territorio actualmente están conformados por 508 816 personas, que representan el 64.4% de la población total. De ellos el 62.4% se encuentra en edad laboral (493 204 personas). El otro 2% lo componen 15 612 personas que trabajan y sobrepasan esta edad, en su mayoría hombres 68% (ONEI Villa Clara, 2016)

La Población Económicamente Activa (PEA) es de 360 968 personas, que representa el 46% de la población total. Dentro de la PEA el número de hombres 62.5% casi duplica al de mujeres 37.5%, aun cuando en la población total no hay diferencias significativas por sexo. Ello se debe a que las mujeres son mayoría (70%) en la Población No Económicamente Activa (PNEA)<sup>8</sup> y en la población fuera de edad laboral (59.3%) (ONEI Villa Clara, 2015)

La PNEA es de 147 848 personas, que están en edad laboral y no se desempeñan en ningún trabajo remunerado. En Villa Clara la mitad de la misma se dedica a los quehaceres del hogar, donde sobresalen las mujeres en un 98%, los hombres son mayoría entre los clasificados como otros (75%) y los inactivos (63%).

En el 2015 la gran mayoría de la PEA se encontraba ocupada en la economía, el 98.3%. Por lo cual la tasa de desocupación total fue de 1,7%, la más baja desde el año 2010 para ambos sexos, aunque las mujeres siempre prevalecen entre los desocupados. (ONEI Villa Clara, 2016: 68).

De los ocupados el 70% se desempeñaba en el sector estatal, un total de 354 816 trabajadores. El 30% restante (106 711 trabajadores) se distribuyen entre el sector cooperativo que agrupa a 16 618 trabajadores, las cooperativas no agropecuarias con 238 trabajadores y el sector privado con 90 093 trabajadores.

Los trabajadores privados comprenden a los campesinos privados, los usufructuarios de la tierra, las Cooperativas de Créditos y Servicios y a los trabajadores por cuenta propia que ascienden a 37 491 y representan el 41% del sector (ONEI Villa Clara, 2015). Resalta el hecho de que solo en el sector estatal no se aprecian diferencias por sexo entre los ocupados en la economía, en el sector no estatal prevalecen los hombres, representan un 85%.

El 49% de esta PEA tiene un nivel educacional medio superior, el 24% posee nivel secundario terminado, el 19% nivel superior y solo el 8% nivel primario o menos (ONEI Villa Clara, 2016). En los niveles educacionales más bajos como primario y secundario existe una mayoría abrumadora de hombres, pero a medida que aumenta el nivel educacional disminuyen las diferencias por sexo.

En cuanto a las categorías ocupacionales las mujeres solo predominan en la de administrativos (79%) y técnicos (60%) que requieren mayor nivel educacional. Los hombres son mayoría entre los operarios y representan el 75%. En servicios y directivos las mujeres alcanzan cerca del 40% (ONEI Villa Clara, 2016).

La Tasa de Actividad indica que de la población en edad laboral está económicamente activa el 73.2%. Las actividades económicas que concentran mayor volumen de población son: Servicios comunales, sociales y personales; Agricultura, caza, silvicultura y pesca;

---

<sup>8</sup> Los que están en edad laboral y no se desempeñan en ningún trabajo remunerado son la Población No Económicamente Activa o PNEA. En el último censo en Cuba se entendieron así a los estudiantes, a los dedicados a los quehaceres del hogar, incapacitados, población penal que no trabaja, desempleados y los no incorporados al trabajo (que se diferencian en que los primeros han intentado incorporarse sin éxito en el periodo de medición y los segundos no), los jubilados y otros en situaciones muy particulares. (Colectivo de Autores CEDEM, 2012).

Comercio, hoteles y restaurantes y por último las Industrias manufactureras. En ellas se distribuye el 86% de la fuerza de trabajo.

Atendiendo a la relación entre desocupados y ocupados la provincia tiene una situación favorable en cuanto a la fuerza de trabajo. Sin embargo, a mediano y largo plazo esta puede verse afectada por el alto grado de envejecimiento de su población y la migración externa protagonizada en su mayoría por hombres en edad laboral. Ejemplo de ello es que su PEA descendió en 5 mil efectivos hombres entre 2014 y 2015, lo cual pudiera sostenerse en el tiempo (ONEI Villa Clara, 2016). Es de considerar también la no incorporación de la mujer al trabajo, pues representan desde hace más de una década menos del 40% de la PEA, aun cuando su peso en la población provincial es similar al de los hombres.

En síntesis, el decrecimiento de la población, el grado de envejecimiento como consecuencia de los bajos niveles de fecundidad sostenidos, el elevado coeficiente de dependencia, así como los niveles y características de la migración pueden comprometer a futuro la situación de la PEA, que según proyecciones descenderá alrededor de un 5.6% para el año 2030. (CEPDE, 2016). En Villa Clara la Tasa de Crecimiento de la PEA se mantiene casi estable hasta 2020, año en que comienza a decrecer en valores que oscilan entre -0.5 y -0.8 por cada 100 hasta llegar en 2030 a -1.1.

A pesar de la reducción de la PEA la Tasa de Actividad proyectada hasta 2030 disminuye en menos de un punto porcentual. Disminuyen más las tasas de los hombres que la de las mujeres, indicativo de que estas siguen engrosando las filas de la reserva laboral. Esta característica de la fuerza de trabajo femenina se evidencia también en el Número Bruto de Años de Vida Activa. Las proyecciones muestran cómo el indicador para los hombres supera en más de 16,5 años al de las mujeres a lo largo de todo el período analizado. En perspectiva, el valor del indicador a nivel nacional aumenta entre el 2015 y el 2030 en 2,9 años, al pasar de 32,9 en 2015 a 35,8 en 2030. Se debe señalar que en todas las provincias el aumento en años del indicador está por debajo de la cifra expuesta, salvo en La Habana y Villa Clara con más de 3 años de aumento entre el inicio y final del período de proyección.

El Número Bruto de Años de Vida Activa aumenta a nivel nacional, posiblemente como resultado de dos procesos fundamentalmente: la emigración externa sustantiva que se produce por personas jóvenes en edad laboral; y el envejecimiento demográfico, al aumentar la proporción de personas en edad de jubilación que, presumiblemente, continuarán en la actividad productiva.

También en la PNEA existe una reserva laboral importante para suplir la fuerza de trabajo necesaria, y se compone fundamentalmente por estudiantes, la población dedicada a quehaceres del hogar, los inactivos y los clasificados en “otra situación”. En Villa Clara ascienden a 137 173 personas, si a ello se suman los desempleados, estamos hablando de una reserva laboral que representa cerca del 18% de la población total y del 40% de la PEA actual. (ONEI Villa Clara, 2015).

## Caracterización sociodemográfica de los eslabones de la cadena del frijol. Una primera aproximación para emprender el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo

La Cadena del Frijol en la provincia Villa Clara está concentrada en tres municipios: Remedios, Placetas y Santa Clara. Los eslabones contemplados, que agrupan las actividades vinculadas con la producción y comercialización del frijol son: 1. Multiplicación de Semillas, 2. Producción, 3. Acopio, 4. Comercialización y 5. Producción de Insumos y Prestación de Servicios.

La población trabajadora registrada en la Cadena del Frijol en la provincia Villa Clara, está desigualmente distribuida por municipios, ello implica que unos territorios tendrán más presencia que otros en la participación en cada uno de los eslabones. Remedios aporta más trabajadores en los eslabones Producción (53%) y Acopio (74%); Placetas aporta más trabajadores en los eslabones Semilla (57%) y Comercialización (45%). Llama la atención la desproporción de la población ocupada en la cadena que se muestra en el caso del municipio de Santa Clara con relación a los municipios de Remedios y Placetas, lo cual pudiera ser porque efectivamente la presencia de la cadena no sea fuerte o por un problema de subenumeración.

Se obtuvo información de un total de 26 entidades, de ellas, 9 corresponden al municipio de Remedios, 11 a Placetas y 6 a Santa Clara. Se registró un total de 551 personas, el 58% declara residir en zonas urbanas y el 42% en zonas rurales. El 83% son hombres, y el 17% son mujeres. La edad media de esta población es de 49 años, o sea, esta edad es el centro de gravedad del resto de las edades de la distribución. Predomina el color de la piel blanco, 91%, mestizos y negros son el 4% y 5% respectivamente. De particular interés resulta que Producción y Acopio concentren la mayor cantidad de trabajadores, los cuales están comprendidos entre los grupos de edades 40-44 y 60-64 fundamentalmente, y donde los hombres son sobremanera mayoría.

Tabla No. 1

<b>Población de los eslabones por sexo y grupos de edades. Cadena del Frijol. Villa Clara</b>																
Eslabones	Sexos	Grupos de edades quinquenales														
		15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	55-59	60-64	65-69	70-74	75-79	80-84	85-89
Eslabón Semilla	Femenino	-	1	-	-	-	3	2	3	2	1	-	-	-	-	-
	Masculino	-	2	4	3	1	4	6	6	4	-	2	1	1	-	-
Eslabón Producción	Femenino	-	1	1	2	1	4	6	10	6	3	-	-	-	-	-
	Masculino	1	4	11	13	20	30	54	39	22	16	10	8	4	-	1
Eslabón Acopio	Femenino	-	-	-	1	-	2	4	5	1	3	-	1	2	-	-
	Masculino	-	1	4	6	7	16	27	24	11	10	10	5	5	-	-
Eslabón Comercialización	Femenino	-	-	-	-	-	-	1	-	1	-	-	-	1	-	-
	Masculino	-	-	-	2	4	5	10	8	7	6	3	3	1	1	-
Eslabón Insumos y Servicios	Femenino	-	-	6	1	3	5	9	5	5	3	-	1	-	-	-
	Masculino	1	5	4	1	7	9	6	9	7	3	7	-	2	1	-

Fuente: Elaboración propia a partir de CEDEM, 2017. Base de datos de productores de frijol. Villa Clara.

Nota: Debe tenerse en cuenta que una persona puede desempeñarse en más de un eslabón.

De modo general, los eslabones que más fuerza de trabajo ocupan son Producción (60.1%) y Acopio (23.7%). Evidentemente esta distribución de la población por eslabones responde a las características de las actividades propias de cada uno, y consecuentemente a la demanda de fuerza de trabajo, llamando la atención sobre el hecho de que en estos mismos eslabones se ocupan fundamentalmente los hombres. Los mayores volúmenes de población femenina se reportan en los eslabones de Producción e Insumos y Servicios.

Esta peculiaridad debe ser analizada tomando en consideración, además, que una misma persona se desempeña en más de un eslabón, entonces debe profundizarse en ello para distinguir si se debe a una subutilización de la fuerza de trabajo, o bien a una carencia que demanda esta alternativa<sup>9</sup>. De las 60 personas que trabajan en más de un eslabón, el 50% trabaja simultáneamente en el eslabón de Semilla y Producción; el 30% en Producción y Acopio; el 8.33% en Producción y Comercialización; y el 12% en Producción, Acopio y Comercialización.

Si bien el enfoque de cadenas otorga importancia a cada uno de los eslabones, la inclusión de la perspectiva sociodemográfica revela información sobre los eslabones que deben ser potenciados y estudiados con detenimiento, atendiendo a la población que ocupan y sus características. No debe olvidarse que los entornos agrario-rurales tienen especificidades que se han reproducido en el tiempo, como es el envejecimiento de la fuerza de trabajo y la masculinización de sus actividades.

Véase a continuación las siguientes tablas (No. 2 y No. 3):

Tabla No. 2

Población de los eslabones por sexo y categoría ocupacional										
Categorías Ocupacionales	Sexo		Sexo		Sexo		Sexo		Sexo	
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino
	Semilla	Semilla	Producción	Producción	Acopio	Acopio	Comercialización	Comercialización	Insumos y Servicios	Insumos y Servicios
Técnico	5	-	8	3	6	6	-	2	5	1
Obrero	2	14	1	31	-	6	-	14	28	46
Administrativo	-	3	1	11	2	4	-	3	2	3
Directivo	4	5	6	12	1	4	1	2	3	-
Trabajador de Servicios	-	1	-	32	3	10	2	21	-	12
Productor Directo	1	11	18	144	7	96	-	8	-	-
Totales	12	34	34	233	19	126	3	50	38	62

Fuente: Elaboración propia a partir de CEDEM, 2017. Base de datos de productores de frijol. Villa Clara.

Nota: Debe tenerse en cuenta que una persona puede desempeñarse en más de un eslabón.

<sup>9</sup> Estas evidencias que surgen del análisis de la base de datos revisten una importancia crucial para emprender el trabajo de campo, tarea de investigación prevista para dar más elementos explicativos sobre estas y otras cuestiones relativas a la disponibilidad y uso de la fuerza de trabajo.

Tabla No. 3

Población de los eslabones por grupos de edades decenales y categoría ocupacional									
Eslabones	Categorías Ocupacionales	Grupos de edades decenales							
		10-19	20-29	30-39	40-49	50-59	60-69	70-79	80-89
Eslabón Semilla	Técnico	-	1	-	2	2	-	-	-
	Obrero	-	3	2	5	5	1	-	-
	Administrativo	-	-	1	-	2	-	-	-
	Directivo	-	-	-	2	6	1	-	-
	Trabajador de Servicios	-	-	-	1	-	-	-	-
	Productor Directo	-	-	-	6	2	4	-	-
Eslabón Producción	Técnico	-	1	-	6	4	-	-	-
	Obrero	1	4	5	8	9	4	-	1
	Administrativo	-	-	1	5	5	1	-	-
	Directivo	-	2	3	2	9	2	-	-
	Trabajador de Servicios	-	6	3	7	9	5	2	-
	Productor Directo	-	3	13	56	46	26	17	1
Eslabón Acopio	Técnico	-	1	3	3	4	1	-	-
	Obrero	-	1	-	2	2	1	-	-
	Administrativo	-	-	1	2	3	-	-	-
	Directivo	-	1	1	1	2	-	-	-
	Trabajador de Servicios	-	2	1	4	4	1	1	-
	Productor Directo	-	3	10	34	29	18	8	1
Eslabón Comercialización	Técnico	-	-	1	1	-	-	-	-
	Obrero	-	4	3	3	4	-	-	-
	Administrativo	-	-	-	2	1	-	-	-
	Directivo	-	-	-	2	1	-	-	-
	Trabajador de Servicios	1	5	6	6	5	-	-	-
	Productor Directo	-	1	1	2	4	-	-	-
Eslabón Insumos y Servicios	Técnico	-	-	1	4	-	1	-	-
	Obrero	-	5	8	27	20	12	2	-
	Administrativo	-	-	1	2	2	-	-	-
	Directivo	-	1	-	1	1	-	-	-
	Trabajador de Servicios	-	1	1	5	3	1	1	-
	Productor Directo	-	-	-	-	-	-	-	-

Fuente: Elaboración propia a partir de CEDEM, 2017. Base de datos de productores de frijol. Villa Clara.

Nota: Debe tenerse en cuenta que una persona puede desempeñarse en más de un eslabón.

Se confirma lo dicho, las mujeres y la población joven figuran con menor presencia en la cadena de modo general, pero no solo en cuanto a efectivos totales, sino también en cuanto al desempeño según categoría ocupacional. Teniendo en cuenta estas evidencias, así como la caracterización de la población de la provincia, se va completando el cuadro analítico que posteriormente el trabajo de campo previsto para dar continuidad a este estudio vendrá a complementar y fundamentar.

¿Qué elementos destacan a partir de estos hallazgos? ¿Qué fenómenos o procesos están interviniendo en las características de la fuerza de trabajo asociada a la cadena productiva en cuestión?

Dar respuesta a estas y otras interrogantes relativas a este objeto de estudio es factible de estudiar a partir del análisis de la reproducción de la fuerza de trabajo. Por sí solos, estos datos solo son evidencias de dinámicas poblacionales que se manifiestan como resultado de un contexto que las determina. Explorar y profundizar en ello se convierte en una necesidad, teniendo como premisa que el grueso de la población que trabaja en la cadena está comprendido entre los 40 y 64 años de edad, y como es de suponer, con pocas expectativas por el momento de un reemplazo generacional, si se mantiene el comportamiento histórico de la fuerza de trabajo en los entornos agrario-rurales. De igual forma ocurre con la participación de la mujer en la actividad económica, cuya presencia siempre ha sido inferior a la de los hombres, con una marcada diferencia en los trabajos agrícolas. Por todo lo anterior se precisa, no solo profundizar en la población ocupada en los eslabones de la cadena, sino también, en la población que, dentro de esta, se encuentra menos representada.

El trabajo de investigación ulterior se plantea ahondar al respecto, toda vez que la estructura de la fuerza de trabajo de la cadena se relaciona con problemáticas rurales ya conocidas y explicitadas, y con un contexto demográfico territorial también abordado, que le sirve de referencia. Las ideas que trazan el camino a seguir se construyen partiendo también de una premisa de suma importancia, y es la heterogeneidad empresarial que caracteriza a las cadenas productivas, y en este caso específico de una cadena agroalimentaria en Cuba, resalta la coexistencia de empresas de carácter estatal y cooperativo, siendo este último caso particularmente significativo, pues dichas cooperativas no poseen el mismo grado de independencia en su gestión y ello añade elementos diferenciadores en sus condiciones de trabajo en amplio sentido. Por tanto, se considera válido como punto de partida, fundamentar los factores que intervienen en la reproducción de la fuerza de trabajo de la cadena y mediatizan su estabilidad y movilidad.

Vinculando la caracterización que se produce desde las fuentes estadísticas y esta primera aproximación al estudio de la fuerza de trabajo ocupada en cada eslabón de la cadena, el trabajo de campo pretende encaminarse defendiendo las siguientes ideas:

- Según la estructura de la población de la provincia Villa Clara, la reserva laboral del territorio se encuentra en la población joven y en la población femenina.
- La composición de la fuerza de trabajo por nivel de escolaridad, años de experiencia laboral y años de experiencia en la cadena del frijol, otorgan potencialidades para el desarrollo y sostenibilidad de la cadena.

- Los movimientos intermunicipales y los intercambios entre provincias limítrofes constituyen factores distintivos de la dinámica de la fuerza de trabajo de la cadena.
- La migración interna se manifiesta como variable reguladora entre la demanda y la oferta de fuerza de trabajo.
- Dada la heterogeneidad empresarial al interior de la cadena, la forma de propiedad de manera diferenciada determina las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, incluidas las de orden demográfico.
- La movilidad y estabilidad de la fuerza de trabajo se fundamentan principalmente por el vínculo que se produce entre la estructura y dinámica de la fuerza de trabajo y la forma de propiedad.

### **Conclusiones parciales**

La disminución de la PEA en Villa Clara, en el corto y mediano plazo, no comprometerá los Recursos Laborales existentes para la producción. Esencialmente por esa, pero también por otras razones, la inserción laboral de los jóvenes en el sector agrícola no parece garantizar el reemplazo generacional, sobre todo si se tiene en cuenta el elevado nivel de envejecimiento del campesinado. Tomando en cuenta la situación actual y perspectiva de los Recursos Laborales en la provincia, resulta significativo que, a través de la información arrojada por la Base de Datos de productores de frijol, se confirmen algunos datos de las estadísticas territoriales referidos a la participación de hombres y mujeres en la actividad económica.

Los eslabones Producción y Acopio concentran la mayor cantidad de trabajadores, los cuales están comprendidos entre los grupos de edades 40-44 y 60-64 fundamentalmente, y donde los hombres son sobremayoría. En el eslabón Comercialización se presenta una población relativamente más rejuvenecida con relación a los restantes eslabones.

La población de ambos sexos que labora en el municipio de Remedios se concentra fundamentalmente en los eslabones de Producción y Comercialización. En el caso del municipio de Placetas la población ocupada se concentra básicamente en el eslabón de Producción.

La población que labora en la cadena es predominantemente blanca.

Tomando en consideración que una misma persona se desempeña en más de un eslabón, entonces debe profundizarse en ello para distinguir si se debe a una subutilización de la fuerza de trabajo, o bien a una carencia que demanda esta alternativa.

La inclusión de la perspectiva sociodemográfica revela información sobre los eslabones que deben ser potenciados atendiendo a la población que ocupan y sus características. Las mujeres y jóvenes figuran con menor presencia en la cadena, no solo en cuanto a efectivos totales, sino también en cuanto al desempeño según categoría ocupacional. Se precisa, no solo profundizar en la población ocupada en los eslabones de la cadena, sino también, en la población que, dentro de esta, se encuentra menos representada (jóvenes, mujeres, negros y mestizos).

## **Bibliografía**

Anaya, B. (2015), Articulación de cadenas de valor hortofrutícolas para la satisfacción de demandas. El caso de la cadena del mango en Santiago de Cuba, Tesis Doctoral, La Habana, Facultad de Economía de la Universidad de La Habana.

Bueno, E. (2003), Población y Desarrollo. Enfoques alternativos de los estudios de población, Zacatecas, México.

Busso, G. (1996), Movilidad espacial de la población y acumulación de capital. Un caso de la Argentina: el sur de la provincia de Córdoba, Santiago de Chile, CELADE.

Canales, A. y Lerner, S. (2003), "Reflexiones sobre los desafíos actuales de la Demografía", en Canales, A. y Lerner, S. (comp.), Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio, México, Universidad de Guadalajara, Colegio de México y Sociedad Mexicana de Demografía, pp.13-42.

CEPDE (2016), Proyecciones de la población cubana 2015-2050. Cuba y provincias, La Habana, ONEI.

Colectivo de Autores (2012), Universidad para todos. Características sociodemográficas de la población cubana. Primera Parte, La Habana, CEDEM, edit. Academia.

De Oliveira, O. y Salles, V. (1986), Reproducción social, población y fuerza de trabajo: aspectos conceptuales y estrategias de investigación, ponencia presentada a la II Reunión de SOMEDE, México.

De Oliveira, O. y Salles, V. (1987), Acción y estructura: notas de investigación, ponencia presentada en el taller sobre transformaciones de la estructura social latinoamericana, Buenos Aires, CLACSO.

De Olivera, O. y Salles, V. (1989), "Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo", Argumentos: Revista de Crítica Social, México.

Eguía, A. (2004), "Reproducción y pobreza familiar: propuesta de un enfoque para su estudio", Caderno CRH, vol. 17, núm. 40, pp. 79-92.

Fucaraccio, A. y González, F. (1973), Notas para una discusión acerca de la ley de población en Marx, La Habana, CEDEM.

Fucaraccio, A. (1991), Temas de población y desarrollo, Santiago de Chile, CELADE. Chile.

Fucaraccio, A. (1995), La población y el desarrollo en el pensamiento de A. Smith y R. Malthus, Santiago de Chile, CELADE.

Gereffi, G. et al. (2005), "The governance of global value chains", *Review of international political economy*, vol. 12, núm. 1, pp 78-104.

Hirschman, A. (1958), *The strategy of economic development*, New Haven, Yale University Press.

Izasa, J. G. (s/f), *Cadenas productivas. Enfoques y precisiones conceptuales.*, Disponible en: [revistas.uexternado.edu.co/index.php/sotavento/article/download/1602/1441](http://revistas.uexternado.edu.co/index.php/sotavento/article/download/1602/1441). Consultado 13.12.2017

Lerner, S. y Quesnel, A. (1982), *El espacio familiar en la reproducción social: grupos domésticos residenciales y grupos de interacción (algunos estudios a partir de la zona henequenera)*, ponencia para el seminario sobre grupos domésticos, familia y sociedad, México, Colegio de México.

Marx, K. (1962), *El Capital*, La Habana, edit. Nacional de Cuba.

Miró, C. (1999), "América Latina: la población y las políticas de población entre Bucarest y el Cairo", *Papeles de población*, vol. 5, núm. 20, pp. 9-23.

Miró, C. (2015), "El debate latinoamericano sobre población y desarrollo", en Brígida García y Dídimo Castillo (antología y presentación), Carmen A. Miró. *América Latina, población y desarrollo*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), editores Siglo XXI, pp. 171-184.

Naciones Unidas. (1978), *Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas*, New York.

ONEI Villa Clara (2015), *Balance de Recursos Laborales de Villa Clara 2015*, Villa Clara.

ONEI Villa Clara (2016), *Anuario Estadístico 2015 Villa Clara*, Villa Clara.

ONEI (2016), *Anuario Demográfico de Cuba 2015*, La Habana.

ONEI (2016), *Anuario Estadístico de Cuba 2015*, La Habana.

Porter, M. (1985), *Competitive advantage*, Nueva York, Free Press.

Porter, M. (1990), *La ventaja competitiva de las naciones*, Buenos Aires.

Porter, M. (2007), "La ventaja competitiva de las naciones (con comentarios de José Luis Machinea)", *Harvard Business Review América Latina*.

Salas, H., et al. (s.f.), *Selección de crítica a las teorías económicas burguesas*, La Habana, Departamento de Desarrollo Económico, Facultad de Economía de la Universidad de La Habana.

Torrado, S. (1980), *Sobre los conceptos de "estrategias familiares de vida" y "proceso de reproducción de la fuerza de trabajo"*: notas teórico-metodológicas, trabajo presentado al

Taller sobre Estrategias de Supervivencia, Buenos Aires, Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR).

Walti, C. (1982), "Algunas consideraciones teóricas para el estudio de la población en América Latina", Reproducción de la población y desarrollo, vol. 2, pp. 245-254.